

*¿Y si la CDU fuera un cómodo instrumento de trabajo para el bibliotecario y un obstáculo para los lectores? ¿Y si el recurso al fichero fuera "un comportamiento minoritario, muy estrechamente correlacionado con los diplomas universitarios y con la jerarquía social" (P. Parmentier)? ¿Qué porcentaje de los que toman un libro en préstamo van a la biblioteca en busca de un autor o un título en particular? ¿La biblioteca de libre acceso ha supuesto para los bibliotecarios una reflexión sobre los sistemas de clasificación y ordenación de los documentos, o hemos aplicado, sin más, lo que se empleaba para ordenar una colección sin acceso directo por parte de los usuarios? En fin, ¿cuál es el uso virtual de la biblioteca (el esperado de los usuarios y para el que los bibliotecarios producen todo un conjunto de instrumentos -catálogos, sistemas de clasificación, folletos informativos...-) y el uso real de la biblioteca? En las próximas páginas buscaremos más preguntas y hasta, quizás, alguna respuesta: eso sí, nunca milagrosa. El único milagro para los bibliotecarios en este ámbito es, probablemente, la reflexión sobre los comportamientos de los usuarios.*

# *El libre acceso y los sistemas de clasificación*

Tras varios años de estudio, un veinteañero Melvin Dewey (1851-1931), bibliotecario del Amherst College, se reafirmaba en su primera intuición. Era ridículo, sin ninguna duda, dividir todos los ámbitos del conocimiento en diez porciones. Pero era cómodo y eficaz. Emplear ese sistema permitía saber en todo momento donde estaban los libros requeridos. Además, tenía otra ventaja: sin aumentar los gastos el rendimiento de la biblioteca podía ser mayor. La Clasificación Decimal fue llevada a la práctica, por primera vez, en 1873, en la biblioteca del College. Dos años más tarde, Dewey presentó su Clasificación como trabajo para obtención de su grado de master.

Desde entonces la mayor parte de las bibliotecas han empleado la *Clasificación Decimal Dewey* o, su prima hermana, la *Clasificación Decimal Universal*. Pero en estos 120 años muchas cosas han cambiado: se han desarrollado nuevos ámbitos del conocimiento, mayor nivel de alfabetización entre la población y el consiguiente aumento de usuarios de la biblioteca, la extensión numérica de centros documentales, la automatización de muchas de las tareas técnicas bibliotecarias y, en especial, nunca lo olvidemos los bibliotecarios públicos y escolares, el libre acceso por parte del público a los fondos bibliográficos en las bibliotecas.

Cuando las colecciones de la biblioteca están restringidas en cuanto a su acceso, dos son los medios para acceder al documento: el catálogo y el personal de la biblioteca. Si podemos acceder directamente a las estanterías nuestra posibilidad de acercamiento, lógicamente, se acrecienta, y hasta

tal punto, que podemos prescindir totalmente de la información suministrada por el bibliotecario o de los instrumentos que ha elaborado para nosotros -los catálogos-. El libre acceso del usuario a las estanterías ha supuesto uno de los cambios más radicales en el mundo bibliotecario: si la informática nos posibilita el rápido acceso a una información localizada en el exterior, entre otras cosas, el libre acceso permite el contacto directo entre el lector y el libro, entre el usuario y el documento. Y en esto las diferencias son abismales respecto a la situación anterior. Ninguna ficha bibliográfica puede sustituir al contacto directo del lector con el libro de la estantería.

Pero hay otra razón fundamental. Según numerosos estudios realizados (claro está, no dentro de nuestras fronteras, donde este tipo de temas no interesan al elenco universitario, dedicado casi en exclusiva al distinguido tema de las nuevas tecnologías), sólo una mínima parte de los que acuden a una biblioteca pública lo hacen en busca de un autor o título determinado. Las prácticas bibliotecarias reales son otras: uno va para ver si hay algo sobre motos y otra va para tomar una novela que esté bien porque tiene vacaciones, el de aquí comienza a mirar la sección de discos relativa a la música pop actual y termina tomando en préstamo aquel disco de Monteverdi que le recuerda a aquella novia portuguesa que tuvo; y al de allí... lo que le encanta es que no haya que recurrir obligatoriamente a los ficheros ni al bibliotecario; es el contacto directo con los documentos, la sensación de libertad y autonomía.

### La accesibilidad

Si el índice de asistencia a bibliotecas, por parte de la población adulta, es muy bajo en España (sólo el 11% acudieron alguna vez a alguna biblioteca -pública, universitaria, especializada...- en el periodo de un año) mucho menor es aún los que utilizan el servicio de préstamo: no llegan al 4% los adultos que tomaron más de seis libros en préstamo a lo largo de todo un año.

En un número reciente de esta revista, con motivo de la relación entre educación de adultos y biblioteca, señalábamos cómo el tema de la accesibilidad es y será, probablemente, el tema central de reflexión para los bibliotecarios. Y cuando decimos accesibilidad señalamos aspectos muy concretos: los horarios y días de apertura de la biblioteca, la señalización de los fondos y los espacios, la imagen social de la biblioteca, la atención al público, los instrumentos de información (boletines, folletos...) que ponemos a disposición de los usuarios y, lo que en este artículo nos atañe, el sistema de ordenación de los fondos documentales en una biblioteca de libre acceso.

Los bibliotecarios hemos sido formados dentro de una lógica profesional que a veces nos impide observar las otras lógicas de los usuarios en sus, por ejemplo, estrategias de aproximación a las estanterías. Utilizamos también un vocabulario propio a nosotros, una especie de argot, que en gran número de casos puede desorientar al que hace servicio de la biblioteca, en especial, cuando estos usuarios no poseen una formación universitaria. Por ello no estaría de

más que observáramos los aspectos antes señalados en espacios próximos a las bibliotecas, como pueden ser las grandes librerías, y su manera de conducir a los clientes, de orientarles, de darles una autonomía en sus adquisiciones, condición esta última que ha de reconocer como imprescindible todo aquel que analice el sistema de librería.

### Reader interest arrangement

Las bibliotecas públicas anglosajonas y nórdicas se han caracterizado, entre otras cosas, por la ruptura de tabús a la hora de organizarse con el fin de obtener un mayor público, y de que este reconozca el espacio y fondo bibliográfico como algo suyo. En gran número de casos han conseguido que las bibliotecas públicas sean populares, esto es, que la representación porcentual de usuarios de clases populares se acerque lo más posible (dentro de las limitaciones existentes) a su representación real entre la población.

En los inicios de los años 40 algunos bibliotecarios americanos comenzaron la experiencia de organizar las colecciones en libre acceso según el principio denominado "reader interest arrangement", esto es, la ordenación de las colecciones en función de los posibles centros de interés de los lectores. Richard Roy resume la "filosofía" del sistema, de la siguiente manera: "no considerar el libro como una entidad en sí misma, poseyendo "su" índice y por tanto "su" lugar en las estanterías (siendo este definido a partir de un análisis objetivo de su contenido), sino -y quizás esto es igual de difícil- prever donde el lector espera encontrarlo o, más exactamente, al lado de qué

otros libros irá a buscarlo". Así, bajo el centro de interés *Automóvil* se agruparán aquellos documentos relacionados con el tema desde la perspectiva, por ejemplo, de deportes, técnicas o ciencias sociales (derecho, seguros) que en la CDU habría que buscarlos en el 796.7, 656.13 y 386.2, respectivamente. Consecuencias directas son que la ordenación en tales establecimientos es una función forzosamente confiada al personal que trabaja en contacto con el público, que sean ellos los responsables de las adquisiciones, y que este tipo de ordenación sea muy evolutivo. No queda más que una solución: estar lo más cerca posible de los usuarios.

Este modo de colocación de los libros no es una nueva clasificación sino una ordenación no técnica, fácil y rápida, de libros en préstamo en bibliotecas frecuentadas por el gran público que va sin un plan de búsqueda establecido, tal como señala Roy. A su vez, muchas bibliotecas han compatibilizado este sistema de ordenación con el sistema de clasificación decimal para responder a las necesidades de la búsqueda documental realizada en el fichero sistemático. Eso sí, una ordenación de las colecciones por centros de interés ha de ir unida a una buena señalización de la biblioteca, algo que entre nosotros es prácticamente inexistente.

Para los interesados en este tema señalamos una pequeña bibliografía inicial y, en las páginas siguientes, la experiencia llevada en la biblioteca Can Torró de Alcúdia. Por nuestro lado nos comprometemos a publicar, en próximos números, nuevas aproximaciones a este tema fundamental.

RAMÓN SALABERRÍA

## PARA SABER MÁS

### • Sobre las clasificaciones y el libre acceso

PARENTIER, P.: Les rayons de la bibliothèque ou comment faire son miel. *Bulletin des Bibliothèques de France (BBF)*, t. 30, n° 1, 1985, pp. 46-51

DUJOL, A.: *Le clair et l'obscur, perception et usages de la classification par le public de la Bibliothèque Publique d'Information*. Paris: B.P.I., 1985, 47 p.

PARENTIER, P.: Bon au mauvais genre: la classification des lectures et le classement des lecteurs. *BBF*, t. 31, n° 3, 1986, pp. 202-223

BARVIER-BOUVET, J.-F.: L'embaras du choix: sociologie du libre-acces en bibliothèque. *BBF*, t. 31, n° 4, 1986, pp. 294-298

MELOT, M.: Grandeur et servitude de l'accès libre. *Bulletin d'Information de l'Association des Bibliothécaires Français*, n° 135, 1987, pp. 34-39

### • Sobre los centros de interés

ORVIG, M.: The Reader interest arrangement: an American shelving system with a future. *Libri*, vol. 5, n° 3, 1955, pp. 223-232

DONBROSKI, L.: Life without Dewey: "reader interest arrangement" of stock in East Sussex County Library. *Catalogue & Index*, n° 57, 1980, pp. 3-6

SAWBRIDGE, L.; FAVRET.: The Mechanics and the magic of de-classification. *Library association record*, vol. 84 (11), 1982, pp. 385-386

ROY, R.: Classer par centres d'intérêt: grandeurs et misère du classement des livres en bibliothèques publiques. *BBF*, t.31, n° 3, 1986, pp. 224-231

BONY, F.: Les "centres d'intérêt" à l'assaut de la Dewey. *Livres Hebdo*, n° 15, 10/4/89, pp. 71-73

# CENTROS DE INTERÉS

## *Una nueva manera de clasificar*

EULÀLIA ESPINÀS \*



*La Biblioteca de Alcúdia (Baleares) está desarrollando una interesante experiencia de aplicación de la Clasificación por Centros de Interés en parte de sus fondos. Como introducción necesaria para entender mejor el contexto de esta iniciativa, el presente artículo ofrece en primer lugar una panorámica general sobre la biblioteca y su entorno, pasándose seguidamente a una descripción más concreta de la experiencia en lo relativo a la clasificación y presentación de los fondos.*

Alcúdia es una pequeña población de unos 9.000 habitantes del norte de la Isla de Mallorca que el año 1990 inició una experiencia, tanto en el campo de bibliotecas como en el campo cultural, algo singular dentro de la realidad bibliotecaria española: la creación de la *Fundación Biblioteca d'Alcúdia "Can Torró"*.

Ésta fue posible gracias a la colaboración que se estableció entre la Fundación Bertelsmann y el Ayuntamiento de Alcúdia, tomando como figura legal la de "fundación privada sin ánimo de lucro", y con el objetivo principal de dotar a la ciudad de Alcúdia de una biblioteca pública, entendida ésta como centro de información, formación y ocio para todos sus habitantes y visitantes.

Para ello se escogió una casa grande, situada en el centro histórico de la ciudad, y aunque su construcción data supuestamente de los siglos XV/XVI, se sometió a una profunda restauración y rehabilitación para adaptarla a su nuevo destino como biblioteca pública.

El proyecto se realizó con los elementos habituales de que se disponen en la mayoría de municipios, con una única diferencia: considerar como punto de partida y como eje central de todos los aspectos que componían el proyecto, a los ciudadanos y visitantes de Alcúdia, futuros usuarios potenciales. Aplicando el principio extraído de la experiencia llevada a cabo, con óptimos resultados, en las bibliotecas públicas que la Fundación Bertelsmann tiene en Alemania, la Biblioteca Can Torró se propuso como principal objetivo diseñarse justo a la medida de los usuarios que deberían atender y, una vez en funcionamiento, evolucionar de forma paralela a las necesidades e inquietudes de ellos.

La Biblioteca Can Torró dispone de 1.000 m<sup>2</sup> de superficie, distri-

baldos en tres plantas, de las cuales se han dispuesto dos terceras partes para uso del público. Este espacio se divide en múltiples salas, en función del servicio básico al que se han destinado, pero aceptando, a su vez, posibles adaptaciones para nuevas necesidades o actividades puntuales.

Los servicios se definieron de acuerdo con los objetivos globales de la Biblioteca y se diseñaron según las necesidades y conveniencias que eran previsibles entre los futuros usuarios. Se estableció un horario de atención al público adecuado al máximo a los hábitos de la población, dando como resultado un horario para la temporada de invierno y otro para la de verano, y ofreciendo servicio de Biblioteca los domingos por la mañana, en concordancia con la celebración del mercado semanal.

La distribución interior se pensó para que diera el máximo de comodidad a las distintas tipologías de usuarios: sillones y mesas estilo salita de estar, una sala exclusiva para los que necesitan un lugar de silencio, zonas dedicadas al público infantil y su habitual ajetreo, el patio como punto de encuentro apacible... Todo ello envuelto en música ambiental.

El fondo inicial de la Biblioteca estuvo compuesto por la selección de 9.000 documentos en distintos soportes: 90% de los cuales se destinaron a libros y el 10% restante a documentos no-libros, manteniendo la proporción de 2/3 partes de material destinado al público adulto y 1/3 parte al público infantil. Este fondo tiene un incremento previsto anual de un 5% aproximadamente y una limitación, con la estructura actual de la Biblioteca, en 11.500 documentos, cifra que, aplicando una estricta política de obsoletos, se alcanzará en 5/6 años.

La política de adquisiciones se basó en el nivel de estudios de la población y en sus aficiones. Y se complementa de forma continua por las sugerencias de los usuarios y por la selección de novedades realizada por los bibliotecarios, con el intento de equilibrar temáticamente el fondo.

Todos los documentos están al alcance directo de los usuarios, expuestos de forma atractiva y con claros indicadores de orientación, invitando a curiosear.

El uso polivalente de las salas, admitiendo exposiciones, talleres, conferencias, actos... integrados en el uso habitual de la Biblioteca, se diseñó con el fin de facilitar posibles lazos de relación, como el que se establece entre venir a buscar un libro y ver una obra pictórica.

Desde el primer día de funcionamiento -y los múltiples actos que celebraron la apertura de la misma son un vivo ejemplo- se pensó en que era importante darla a conocer más allá de sus propios muros, integrarla en la vida cotidiana de la población y así convertirla en un núcleo básico de la vida activa de la ciudad de Alcúdia y de toda la zona norte de la Isla de Mallorca.

Bajo este objetivo la Biblioteca organiza permanentemente actividades, manteniendo siempre una estrecha relación con los servicios que le son propios, difundiéndola entre nuevos sectores de la población y presentando nuevas ofertas a los usuarios habituales.

Se organizan permanentemente exposiciones, donde se difunden desde trabajos de artistas locales primicios a exhibiciones complejas organizadas por instituciones culturales de relieve. Ciclos de actividades, de periodicidad trimestral, que se hacen coincidir con las fiestas populares que se celebran en Alcúdia. Y ciclos literarios y musicales, de celebración mensual, que mantienen durante la época de invierno un cierto ambiente cultural.

En el campo profesional, se acogen estudiantes de biblioteconomía en periodo de formación durante los meses de verano, y se han organizado dos Seminarios de trabajo - *La Biblioteca Pública como Centro de Gestión Cultural* (1991) y *Bibliotecas y Centros Culturales en el Ambito Municipal* (1992)- donde se reunieron profesionales de distintos puntos de España para asistir al ciclo de conferencias y debates que se organizaron en Alcúdia bajo los respectivos lemas.

En otra magnitud y de forma puntual, se convocaron unos premios literarios de resonancias en toda la Isla, donde se reunieron escritores noveles con escritores de amplio reconocimiento y que, a su vez, ha propiciado la cooperación entre editoriales, con la posterior edición de los libros, y la Biblioteca.

Las actividades toman así una importancia vital en el funcionamiento diario de la Biblioteca, ya que la convierten en un espacio dinámico en su concepción interna, al obligarla a continuos cambios de los espacios y en la presentación del fondo, y en su proyección externa, al integrarla a los distintos acontecimientos que ocurren a su alrededor, manteniéndola permanentemente presente en los distintos medios de comunicación.

Un equipo de cuatro personas absorbe todo el trabajo que la Bi-



*Los servicios se  
definieron de acuerdo  
con los objetivos globales  
de la Biblioteca y se  
diseñaron según las  
necesidades y convenien-  
cias que eran previsibles  
entre los futuros usuarios*

bloteca conlleva, el cual, por un detallado proceso de previsiones y una compleja trama organizativa, cubre toda la gama horaria de atención al público y servicios subsiguientes, así como todas las tareas internas, administrativas y técnicas, y todos los aspectos que la organización de las actividades genera.

Para posibilitar el conocimiento de las respuestas que nuestro servicio origina entre los usuarios, nos ha sido imprescindible el establecimiento de una metodología de recopilación de datos que nos facilitara, lo más fielmente posible, baremos susceptibles de ser some-

C E N T R O S D E I N T E R É S

<b>adultos</b>	CIENCIAS OCULTAS	ISLAS BALEARES	TIEMPO LIBRE	CANCIONES Y	JUEGOS Y
	COMICS	INFORMÁTICA	VIAJES	DANZAS	DEPORTES
AGRADABLES DE	CONSEJOS	INTRIGA		CIENCIA FICCIÓN	PARA REÍR
LEER	PRÁCTICOS	MANUALIDADES	<i>Infantiles</i>	CUENTOS	TEATRO
ANIMALES	DE ACTUALIDAD	MÚSICA		FÁBULAS	TEMAS DE
AVENTURAS	ECOLOGÍA	NOVELAS	ANIMALES	FAMILIA, AMIGOS Y	ACTUALIDAD
FANTÁSTICAS	ERÓTICA	HISTÓRICAS	AVENTURAS	ESCUELA	TIEMPO LIBRE
BIOGRAFÍAS	GUÍAS	TEMAS DE	FANTÁSTICAS	INFORMÁTICA	
CIENCIA FICCIÓN	HUMOR	ACTUALIDAD	BIOGRAFÍAS	INTRIGA	

tidos a posteriores análisis. Para ello se ha establecido una metodología en dos direcciones básicas: respecto a los trabajos internos que el equipo realiza, favoreciendo una organización óptima del equipo y de las tareas a desarrollar en función de las posibilidades materiales y temporales de que se disponen; y respecto a las respuestas inmediatas de los usuarios, facilitando la in-



*Los cambios de epígrafes han sido pocos pero efectivos y el préstamo de estos apartados es mucho más alto que otros apartados de la biblioteca*

roducción de posibles cambios, la alteración de determinados aspectos de funcionamiento y una evolución del servicio lo más sincronizada posible a las necesidades, conveniencias y gustos de los ciudadanos.

**LOS CENTROS DE INTERÉS**

Siguiendo las sugerencias que estaban aplicando en Alemania con excelentes resultados, se pensó la distribución del fondo de una manera algo distinta a lo que era habitual en España.

Por un lado se consideró la idoneidad de mantener la habitual Clasificación Decimal Universal para los libros, pero tratada de una ma-

nera absolutamente sucinta, de tal forma que a través de indicadores muy simples los usuarios pudieran encontrar los libros bajo un mismo epígrafe, a pesar de que ello redujera el nivel de especificidad en la distribución de los mismos.

Por otro lado, se consideró oportuno introducir una nueva forma de clasificación, muy especialmente para aquellos libros que versaran sobre temas de gran actualidad, que tuvieran un enfoque divulgativo y que pudieran ser agrupados de una forma más cercana a los lectores. Esta clasificación dio lugar a los *Centros de Interés*.

Los *Centros de Interés* lo conforman una veintena de epígrafes en la parte de adultos y una docena en la infantil.

El distintivo de clasificación que el libro acostumbra a llevar en el lomo es de otro color y con el epígrafe escrito íntegramente, así dentro de un mismo epígrafe los libros se encuentran sin seguir ningún tipo de orden.

Los libros de estos apartados están sometidos a un proceso técnico más simple para agilizar su incorporación al fondo de la Biblioteca, ya que su característica de "actualidad" no permite demoras y, a su vez, porque son los que más rápidamente son dados de baja debido al desgaste y por verse afectados más rápidamente por la política de obsoletos.

Por el mismo motivo, los rótulos indicativos de cada uno de los apartados acostumbran a ser muy informales, transmitiendo la sensación de eventualidad, ya que con la misma facilidad puede crearse un epígrafe nuevo o desaparecer uno antiguo.

Hasta el momento, con los casi tres años de vida de la Biblioteca, los cambios de epígrafes han sido pocos pero efectivos y hemos podido observar que el préstamo de estos apartados es mucho más alto que el de otros apartados de la Biblioteca.

Posiblemente facilite el entendimiento de esta estructura novedosa, la relación de los epígrafes existentes actualmente en la Biblioteca de Alcúdia y cuáles son los resultados, observados hasta el momento, del uso que el público hace de ellos.

Como hemos apuntado anteriormente, estos epígrafes no son inamovibles, sino que se alteran en función de los nuevos intereses que aparecen en la sociedad. Un buen ejemplo de ello es el caso de la creación reciente del término *Ecología*, donde se incluyen todos los libros divulgativos sobre lo que significa el término en sí mismo, junto con aquellos libros que recomiendan "actitudes ecológicas" y de respeto al entorno, así como los que describen los grandes desastres ecológicos.

Al igual que en el resto de apartados de la Biblioteca, recopilamos diversos indicadores estadísticos en referencia a cada uno de los epígrafes. En ellos observamos qué cantidad de documentos ofrecemos y cuál es su nivel de uso (préstamo) por parte de los usuarios. Analizamos qué nivel de aprovechamiento sacamos del fondo disponible y establecemos el volumen de adquisiciones necesario para ofrecer un mínimo de documentos que ofrezcan respuesta a las demandas de los lectores.

Algunos de los datos más significativos son los que establecen relación entre el volumen de existencias

y el de préstamo. Efectivamente, al comparar el porcentaje de existencias que ocupan los *Centros de interés* con el porcentaje del total del préstamo, observamos también que este grupo es el único de entre los libros que presenta un porcentaje superior de préstamo (20%) que de existencias (16%).

Por otro lado, los Centros de interés presentan un nivel de préstamo muy superior al resto de libros, llegando a una rotación de 4'5 (rotación es un término que indica el número medio de veces que un documento ha salido en préstamo durante un año) mientras el resto de libros presenta una rotación entre 1'5 y 3.

Observando, por otro lado, el volumen de documentos que simultáneamente están prestados (cuota de ausencia), los *Centros de interés* presentan el porcentaje más alto, alcanzando casi un 30%, lo cual significa que permanentemente hay casi una tercera parte de estos documentos en servicio de préstamo. Mientras que los otros apartados de libros oscilan entre un 15% y un 20%.

El conjunto de estas cifras nos indica que existe un gran aprovechamiento de los documentos de estos apartados, sin llegar a ser contraproducente -en las bibliotecas que recopilan y analizan este tipo de indicadores, consideran que superar una cuota de ausencia del 50% entre los *Centros de interés* provoca un efecto negativo entre los lectores, ya que estos difícilmente encuentran ningún documento de su agrado-.

Presentamos dos tablas, adultos e infantiles, que recogen el porcentaje de préstamo en cada uno de los epígrafes de los centros de interés, a lo largo del año 1992. Este mismo tipo de observación se realiza mes a mes y es la que nos permite introducir alteraciones de los epígrafes con cierta fiabilidad, planificar el volumen de compras y aplicar la política de obsoletos, en función de la evolución de los niveles de uso.

La Biblioteca Can Torró ha entendido que la biblioteca pública no tiene porqué convertirse en un servicio obsoleto dentro de la oferta cultural actual y ha introducido

PRESTAMO DE LIBROS PARA ADULTOS: CENTROS DE INTERES		
Agradables de llegir	286	4,04 %
Animal	109	1,54
Aventures fantàstiques	138	1,95
Biografies	188	2,65
Ciència ficció	124	1,75
Ciències ocultes	248	4,01
Còmics	599	8,45
Consells pràctics	168	2,37
D'actualitat	695	9,81
Eròtica	130	1,83
Ecologia	44	0,62
Guies	260	3,67
Illes Balears	587	8,28
Informàtica	391	5,52
Intriga	522	7,37
Humor	291	4,11
Manualitats	134	1,89
Música	342	4,83
Novel·les històriques	99	1,40
Revistes	1272	17,95
Temes d'actualitat	158	2,23
Temps lliure	152	2,15
Viatges	71	1,00
Vida alternativa	42	0,59
TOTAL	1086	100

PRESTAMO DE LIBROS INFANTILES: CENTROS DE INTERES		
Animals	100	4 %
Avetures fantàstiques	185	7
Biografies	14	0,5
Ciència ficció	20	1
Cançons i danses	36	1
Contes	158	6
Família, amics i escola	56	2
Informàtica	49	2
Intriga	112	4
Jocs i esports	159	6
Per riure	1422	55
Rondalles i faules	65	2
Teatre	113	4
Temes d'actualitat	12	0,5
Temps lliure	101	4

todas aquellas adaptaciones que ha considerado oportunas para presentarla como un centro a la medida de los intereses actuales de la población a la que sirve. Desde sus inicios se concibió no como un proyecto cerrado, inamovible una vez se ha elaborado y puesto a disposición del público, sino como un elemento dinámico y predisposto a evolucionar, de acuerdo con los cambios que a su alrededor se producen.

Todo lo expuesto en este artículo responde al esfuerzo llevado a cabo en esta dirección y a la intención de aproximar esta nueva concepción a todos aquellos que estén interesados. Quedamos, entonces, a vuestra disposición.

\* Eulàlia Espinàs es directora de la Biblioteca Can Torró de Alcúdia

Biblioteca Can Torró  
Serra, 15. 07400 Alcúdia (Mallorca)  
☎ (971) 54 73 11

# Los diez mandamientos de la animación

♦ JUAN JOSÉ LAGE FERNÁNDEZ ♦

En el I Congreso de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, celebrado en Sevilla entre los días 3 a 5 de diciembre de 1990, una de las opiniones generalizadas era que "los niños no leen porque no se les motiva y en las aulas no se les recomienda una literatura que les atraiga" (1).

Subyacen en esta frase dos ideas inapelables e inseparables: la necesidad de la motivación, o lo que es lo mismo, de la animación a la lectura y la importancia de recomendar lecturas adecuadas a la capacidad o condición del lector.

Respecto a esta última idea se añade: "algunas de las lecturas más estandarizadas para niños, como por ejemplo *Marcelino Pan y Vino*, obtuvieron un cero en los índices de preferencias infantiles, mientras que los libros de aventuras, o la literatura fantástica, como las historias de Michael Ende, ocupaban los primeros puestos en las listas".

Esto indica, ni más ni menos, que los adultos -padres o profesores- siguen recomendando a sus pupilos los clásicos o tópicos de su infancia, generalmente por desconocimiento de la actual producción literaria. Por ello, suscribimos

las palabras de Rodari: "no se puede pedir a los niños de hoy que asuman un pasado que no es el suyo".

De todo esto se deduce la importancia de formar a los educadores en las técnicas de animación lectora, actividad que, por otra parte, goza de la predilección de todos cuantos acuden a cursos, seminarios, debates o jornadas sobre Literatura Infantil-Juvenil.

Por ello, es preciso despejar algunas incógnitas respecto a la Animación Lectora y sentar unas directrices mínimas de actuación, un catálogo básico a tener en cuenta a la hora de enfrentarse a la bella tarea de animar a leer.

## Los 10 mandamientos

♦ 1) Si el objetivo fundamental que persigue la Animación es acortar la distancia entre un libro y su potencial lector, todas las "artimañas" o "estrategias" que se empleen -desde la más sofisticada a la más humilde- para que el encuentro con el libro sea gozoso, son buenas. En este caso, el fin justifica los medios.

Por ello, es necesario insistir en que no existe un fórmula mágica o ideal. Pep Durán afirma (2): "todas son válidas si funcionan".

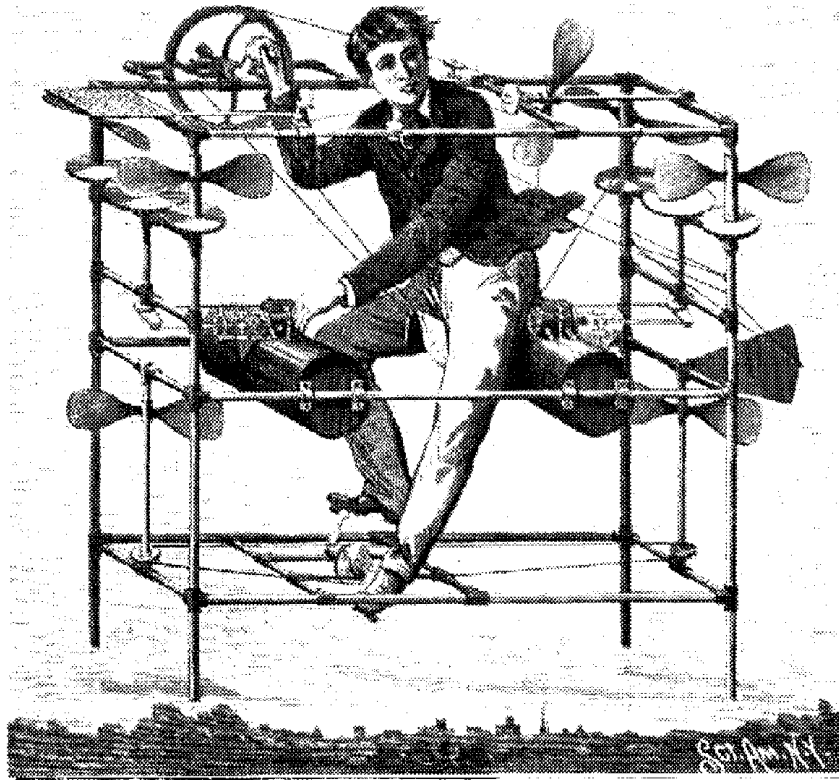
♦ 2) Desescolarizar el libro. Es decir: llevar el libro al terreno de lo lúdico, desprenderlo de sus ataduras pedagógicas, de sus reminiscencias escolares.

Al respecto, afirma Gianni Rodari, el adalid de la desescolarización: "para que la literatura infantil no caiga sobre los niños como algo externo a ellos, o como una tarea fastidiosa, sino que, por el contrario, surja de ellos y viva con ellos para ayudarles a crecer y a desarrollarse en un plano más elevado, hemos de lograr una íntima vinculación de imaginación-juego-libro" (3). Y dice en otro momento: "¿vale la pena que un niño aprenda llorando aquello que puede aprender riendo?" (4).

Desescolarizar el libro significa, pues, desligar la animación del quehacer cotidiano de la clase, hacer un alto para animar, salir del aula si fuera preciso.

♦ 3) El animador debe estar al tanto de los gustos lectores del sujeto objeto de animación. Es decir, debe seleccionar los libros adecuados, que son aquellos que "generan el interés de su relectura" (5).

En el libro *El pequeño vampiro lee* (6), se dice: "lo único que había que hacer era ofrecer los libros adecuados... ¡Y así enseguida sur-



gía la afición a la lectura". Esta máxima, que parece una perogrullada, significa sintonizar con las demandas de los lectores y dejarles un buen paladar para un reencuentro con el libro. Creo que fue J. L. Borges quien dijo: "si un libro le aburre, déjelo. O el libro no está a su altura, o usted no está todavía a la altura del libro".

◆ 4) Encontrar el momento adecuado, crear el ambiente preciso, buscar el lugar óptimo. John Spink, en su libro *Niños Lectores* (7), dice: "Una de las artes del padre, del maestro y del bibliotecario es garantizar que el libro apropiado esté en las manos adecuadas en el momento preciso. Este es un arte delicado y las recompensas son grandes".

Y añade: "algunos libros los encontramos antes de que estemos preparados para ellos y otros demasiado tarde. El autor descubrió *Robinson Crusoe* demasiado pronto, de manera que le pareció un libro aburrido; la trilogía *Gormenghast* la conoció un poco tarde, por lo que la aceptó con algo menos de excitación que la que la que el libro exigía; y *En busca del tiempo perdido*, de M. Proust, llegó en el momento adecuado cuando tenía

*Descolarizar el libro significa, pues, desligar la animación del quehacer cotidiano de la clase, hacer un alto para animar, salir del aula si fuera preciso.*

la tenacidad precisa para esa tarea".

◆ 5) La animación lectora como actividad colectiva, en grupos homogéneos, poco numerosos, siempre predispuestos y suficientemente motivados, con conocimiento previo de unas reglas de conducta mínimas y elementales.

● 6) No esperar resultados espectaculares o inmediatos. La animación debe ser constante y los resultados son lentos.

◆ 7) Todos somos sujetos de animación en un momento determinado. La animación no conoce edades, aunque encontrar el "camino del libro" debe suceder cuanto antes. Astrid Lindgren, la conocida autora sueca de *Pippa Mediaslargas*, decía en sus conferencias a los padres a lo largo y ancho de todo el país (8): "¿Qué

deseáis para vuestros hijos?". Y como las respuestas eran variadas -que adelante lo suficiente en la escuela, comunicarme con él, conocer mejor lo que sucede en su mundo, que sea uno de los que transformen el mundo- ella responde: "en cualquier caso, indicarle el camino del libro". Y añade: "quien no encuentra este camino enseguida, ya no lo encuentra nunca más".

Por su parte, José María Merino dice (9): "Creo que esa edad primera, es la indicada para contraer el "vicio de leer". Pienso que sólo desde la ingenuidad absorbente y estupefacta del lector inocente y sin prejuicios, el que sigue los argumentos con devoción, pueden establecerse las bases de un buen lector adulto".

◆ 8) La figura del animador es esencial. Toda la filosofía de un buen animador queda encerrada en esta frase de Pep Durán (2): "no se puede animar a la lectura sin estar animado uno mismo".

Del "Diseño Curricular Base", conjunto de directrices editadas por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre la reforma educativa que se avecina, está tomado el siguiente fragmento: "El maestro será un modelo: si él disfruta leyendo



do, si para él es importante leer, también lo será para el niño. Es importante que lea en presencia de los alumnos y que comente sus propias lecturas".

A. Nobile dice (10): "es fundamental la figura del profesor, capaz de convertirse en "ungüento contra la peste-libro". Un educador culto, profesionalmente cualificado, con ascendiente sobre el niño y con sensibilidad educativa, que mantenga una relación de estima y afecto con sus alumnos y sea amante de la lectura, puede tener un papel esencial en la introducción del niño en el mundo mágico, fascinante y gratificante de la narrativa, participando cuidadosamente en la curiosidad intelectual y el interés por la lectura de sus discípulos y dedicándose a sugerir con cariño libros adecuados a la edad, los gustos y las exigencias de cada alumno".

◆ 9) La importancia de la Biblioteca Escolar como núcleo esencial de la animación, como pieza fundamental del proceso animador. G. Patte dice (11): "la organización material e intelectual de una Biblioteca pertenece al dominio de la animación". Y añade: "despertar el gusto por la lectura es una de las tareas fundamentales de la escuela".

Es decir: la creación de una Biblioteca debe de estar en el punto de mira del animador escolar, debe ser su objetivo prioritario y final. O dinamizarla, caso de que viviera una existencia mediocre.

◆ 10) El animador debe tener claro que todo su comportamiento debe conducir a un fin: el de formar "lectores", no "leedores".

¿Cuál es la diferencia entre uno y otro?. Pedro Salinas teoriza al respecto de la siguiente manera (12): "la mayoría de la gente ha

ro poco o nada saben de lo que es la lectura como noble ejercicio del intelecto". Son los leedores, es decir: "aquellos que poseen los conocimientos suficientes para enterarse del contenido de un texto escrito que necesitan para su formación".

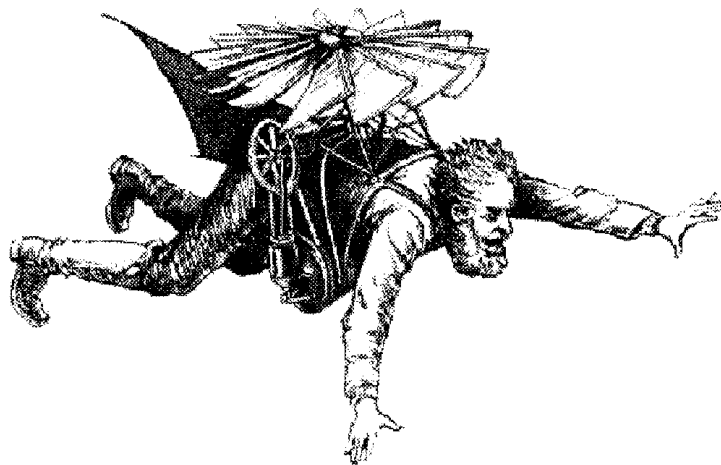
En cambio, lector "es el que lee por leer, por el puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estarse con él horas y horas lo mismo que se quedaría con la amada".

Y añade: "uno de los defectos del desorden intelectual contemporáneo es que, mientras ha crecido el número de leedores, se ha vuelto rareza el de lectores".

Redundando en lo mismo, aunque con distintas palabras,

dice Aurora Díaz-Plaja (13): "¿Qué diríamos de una escuela de natación que sólo permitiera a sus alumnos lanzarse al agua para salvar a un compañero o para rescatar un objeto que cayese al fondo de la piscina?... Enseñar a nadar sólo para sacar provecho funcional de esta enseñanza, sin inculcar a los alumnos el interés o placer de nadar, sería absurdo".

Y añade: "la escuela se limita a enseñar a leer, sin ofrecer al niño otro ejercicio lector que el de descifrar las disciplinas y memorizar sus contenidos".



*La creación de una Biblioteca debe de estar en el punto de mira del animador escolar, debe ser su objetivo prioritario y final. O dinamizarla, caso de que viviera una existencia mediocre*

aprendido a leer para servir a una mezquina conveniencia, del mismo modo que se aprende a contar para llevar la contabilidad y que no le engañen a uno en los negocios; pe-

\* Juan José Lage Fernández, es profesor de EGB, coordinador de la revista PLATERO y monitor de los cursos de Animación a la Lectura en Centros de Profesores de Oviedo, Avilés y Luarca.

## ■ NOTAS :

(1) EL PAÍS, 5/02/1991.

(2) En CLJ, nº 17, mayo de 1990.

(3) RODARI, G.: "Un juguete llamado libro", *Cuadernos de Pedagogía*, nº 36.

(4) RODARI, G.: *El libro de los errores*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

(5) En CLJ, nº 17, mayo de 1990.

(6) SOMMER-BODENBURG, A.: *El pequeño vampiro lee*. Madrid: Alfaguara, 1990.

(7) SPINK, J.: *Niños lectores*. Madrid: Pirámide, 1990.

(8) LINDGREN, A.: *Mi mundo perdido*. Barcelona: Juventud, 1985.

(9) MERINO, J.M.: *Tus libros: 100 títulos. Guía de Lectura*. Madrid: Anaya, 1990.

(10) NOBILE A.: *Literatura Infantil y Juvenil*. Madrid: Morata-MEC, 1992.

(11) PATTE, A.: *¡Dejadles leer! Los niños y las Bibliotecas*. Barcelona: Pirene, 1988.

(12) SALINAS P.: *Defensa de la lectura*. Madrid: Aguilar, 1988.

(13) DÍAZ-PLAJA A.: *Biblioteca en la Escuela*. Barcelona: Nova Terra, 1973.